

Después del niño ahogado, ¿ahora sí de verdad se tapaná el pozo?



7502281340003

Chávez: me siento traicionado por Álvaro Uribe

□ Relaciones Venezuela-Colombia se verán afectadas, advierte

■ 27

Anuncian coloquio en memoria de Andrés Aubry

HERMANN BELLINGHAUSEN ■ 11

SEMIFINALISTA



Chivas avanzó en el torneo Apertura tras vencer a San Luis con un solitario gol de penal cobrado por Sergio Santana. Alberto Medina festeja el tanto ■ Foto Ap

■ 25a

columnas

EL DESPERTAR • JOSÉ A. ORTIZ PINCHETTI	6
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	14
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	16

opinión

ARNALDO CÓRDOVA	13
GUILLERMO ALMEYRA	22
ANTONIO GERSHENSON	22
ROLANDO CORDERA CAMPOS	23
CARLOS BEAS TORRES	23
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	26
MARTA TAWIL	28
ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO	36
ELENA PONIAWOWSKA	4a

“ACEPTO EL PREMIO JUAN RULFO”: DEL PASO



Al ser galardonado por la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, el escritor Fernando del Paso destacó que, con la única excepción de Juan José Arreola, “yo fui el que mejor conoció a Juan Rulfo y quien sostuvo con él una amistad más larga y profunda”. En la imagen, Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez flanquean al autor de *Noticias del imperio*. Por otra parte, al inaugurar el encuentro, el presidente Felipe Calderón fue inerpado por personas que lo calificaron de “espurio”, lo que derivó en que una joven fuera sacada del sitio de la ceremonia por el EMP. A su vez, el mandatario admitió que es necesaria una ley para fortalecer la lectura ■ Foto Bartolomeo Campos

ERIKA MONTAÑO GARFAS Y GEORGINA SALDIERNA, ENVIADAS

■ 3a

MAR DE HISTORIAS Cadenita de oro

CRISTINA PACHECO

América no estaba herida, sólo tenía algunos golpes a consecuencia del accidente. Le pedimos que subiera a la oficina, donde iba a estar más cómoda, pero no quiso. Prefirió quedarse a la entrada del edificio, mirando su coche con la portezuela hundida y sin espejo retrovisor.

Al verla tan preocupada, el conserje se ofreció a darle el teléfono de un taller donde le harían la compostura por la mitad de lo que pudieran cobrarle en otra parte. América siguió inquieta. Lo atribuímos al susto de verse envuelta en un choque y procuramos alegrarla haciéndole ver que el accidente había sido muy afortunado: sólo causó su retraso en el trabajo y un severo embotellamiento en Reforma norte.

Nuestros compañeros, que habían salido para auxiliarla, regresaron a sus oficinas. Entonces me quedé con ella mientras llegaba su esposo, Juvenal.

—Mejor vete. La embotelladora en donde trabaja mi marido queda cerca de Tepozotlán. Con el tráfico que hay tardará por lo menos hora y media... Pobre, me da tanta pena causarle esta molestia.

Le dije que sería mejor llamar a Juvenal, decirle que no era necesario que

hiciera un viaje tan largo, ya que, mientras optaban por un taller, ella podía dejar el coche en el estacionamiento del edificio. Mi sugerencia ahondó la preocupación de América:

—Pero es que ya lo llamé. De seguro viene en camino y si le salgo con que mejor se regrese, va a molestarse o quién sabe qué se imagine.

América hablaba sin mirarme para ocultar el miedo reflejado en su voz. Le pregunté si le preocupaba lo que iba a costar la compostura, y negó con la cabeza. ¿A qué le temía?

—No quiero darle otra preocupación a mi marido. Mis problemas lo afectan mucho. Enseguida se llena todo de urticaria y no puede comer.

Le recordé que el accidente no había sido culpa suya, sino del microbusero que quiso rebasarla a toda costa. América suspiró:

—Pues sí, pero Juvenal va a decir que no tuve cuidado y a lo mejor hasta cree que iba maquillándome. Una vez me sorprendió haciéndolo y ahora, cada vez que voy a subirme al coche, me dice:

“Cuidadito con untarte tus porquerías mientras vas manejando”.

La recomendación, más apropiada para una niña que para una mujer de 32 años, me hizo concebir a Juvenal como un hombre severo y autoritario. Quise saber cuánto llevaban de casados.

—Dieciséis años. Es una eternidad si te pones a ver que ahora los matrimonios duran cinco años y a veces menos. A lo mejor el que haya tantos divorcios se debe a los problemas económicos.

Agregué lo que ella no se había atrevido a decir: o a que las mujeres ya no aceptan malos tratos. América se llevó la mano al pecho y acarició su cadenita de oro:

—Por fortuna Juvenal jamás me ha golpeado. Y es que procuro no darle motivo, aunque a veces me cuesta trabajo quedarme callada cuando es injusto conmigo o estoy en desacuerdo con él. En ese aspecto he seguido el consejo de mi madre. Si le cuento que me molesta algo que hizo Juvenal, ella me recomienda ser prudente, no arriesgarme a una discusión y mucho menos delante de mi hija, porque si no después, cuando mi Estrella se case, seguirá el mismo ejemplo. Es algo que no me gustaría.